

Eugenio Guzmán, 1925-1988

El teatro chileno acaba de perder a un gran hombre de teatro, proveniente de las filas de los legendarios teatros universitarios. Fue becado a Yale en 1955 y posteriormente a Inglaterra. De las obras chilenas que dirigió, destaca por el éxito de taquilla y público, en 1960, *La pérgola de las flores* de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, la comedia musical que aún goza de público en el Santiago de 1988. Entre las obras extranjeras *La Opera de tres centavos* (1959) de Brecht y Weill, con la pegajosa música de "Mack the Knife."

Entre los autores nacionales, Egon Wolff, Isidora Aguirre, Luis Alberto Heiremans, con *Parejas de trapo* (1959) o *Espejismos* (1978) del primero; *Los que van quedando en el camino* de la Aguirre en 1969; *El abanderado* del último, en 1962. En una entrevista a finales de los 60s, Guzmán declaraba que había que buscar "la nacionalización" del teatro chileno, haciéndose eco del tono político de la década. En aquel período, entre 1966 y 1969, el estreno de obras nacionales es de seis, en comparación a diez, entre 1958 y 1965. En este contexto debe leerse su posición de teatrista.

Su credo directorial lo resumió en estos términos: "El director es el autor de la puesta en escena. El que selecciona el reparto de actores, los guía en el hallazgo de sus personajes, les marca la planta de los movimientos. Es el que analiza la obra, le da el ritmo--elemento esencial en el arte--destaca o subraya las ideas o situaciones que le parecen relevantes, provoca la creación del escenógrafo, iluminador o diseñador de vestuario, procurando crear una unidad entre las partes y configurando lo que en último término denominaremos el sentido y estilo particular de la obra." Este creador, el director, tan ausente y olvidado en nuestras críticas teatrales, tuvo en Eugenio Guzmán un exquisito representante.

Pedro Bravo-Elizondo
The Wichita State University